



FORO 26j SE VUELVE A PRONUNCIAR SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA.

QUÉ HACER: UN ACUERDO AMPLIO PARA EL PROGRESO

Los resultados que ofrecieron las urnas del 26-J abren tres posibilidades: 1).- Investidura de Rajoy apoyada por PP, Ciudadanos, PNV y CC, que necesita para ser viable la acción u omisión abstencionista del PSOE para completarse. 2).- Investidura de Pedro Sánchez apoyada por PSOE y Unidos-Podemos, además del voto favorable o la abstención de Ciudadanos y/o los grupos catalanes y vasco. 3).- Convocatoria de nuevas elecciones que sólo apuntamos pero no consideramos una solución deseable, ya que probablemente fortalecería la posición del PP, consolidando su mayoría.

La alternativa que planteamos para salir de la situación que asola a gran parte de la ciudadanía, tras largos años de crisis, deterioro y corrupción de las instituciones, es un Gobierno para el Progreso, producto de uno o varios acuerdos.

Sin embargo, la dificultad que observamos para esta solución es que las dos opciones políticas llamadas a ser los actores principales de esta alternativa, PSOE y U-P, parecen no ser conscientes de la importancia y la necesidad del cambio. Ambos siguen instalados en las acusaciones y las manifestaciones estériles de una campaña electoral que ya ha pasado, negándose a asumir la realidad de la situación.

Ningún mensaje ilusionante de futuro. Ninguna hoja de ruta nítida. Su discurso se limita a la reiteración de los errores cometidos en el reciente pasado, prolongando una sobreactuación que prioriza y escenifica lo que les separa, impidiéndoles reconstruir puentes para avanzar, alcanzar puntos de encuentro y converger en un programa común.

La exasperante ausencia de autocrítica en ambas formaciones con respecto a los pésimos resultados cosechados, así como ante la abstención del electorado de izquierda provocada por sus erróneas estrategias políticas, no debería distraernos del momento presente, en el que hay que tomar decisiones que no pueden esperar más.

El PSOE, si de verdad quiere ser una opción de progreso, no puede seguir apoyándose en un discurso anodino, lleno de clichés y ambigüedades, que no resulta creíble y que poco a poco va

minando su propia imagen y su percepción como alternativa real. En una coyuntura política que le obliga a compartir espacio y propuestas con la formación morada, proyectar una estrategia a la defensiva contra su rival ideológico y no contra la derecha es un craso error.

Tampoco Podemos debe persistir en su intento de fagocitar y anular a quién pretenda discutirle la posición de partido hegemónico en ese lado del arco ideológico. Hasta ahora sólo le ha servido para frenar y debilitar su ascendente irrupción, a la vez que para llevar al hastío a un importante número de sus votantes. Sus líderes y militantes tienen que comprender que tras la negociación frustrada de la anterior legislatura ahora es el tiempo de la sensatez y la flexibilidad que proporciona la táctica política, el paso a paso en vez del "sorpasso".

A una ciudadanía que sufre las secuelas y turbulencias diarias de una profunda crisis que alcanza todos los planos, hay que proporcionarle una alternativa segura, viable y solvente ante sus problemas reales, con equipos competentes que conciten credibilidad y rigor.

Conviene analizar en profundidad lo que se ha hecho mal, sin temor a reconocer los propios errores. Pero simultáneamente debe iniciarse un proceso de acercamiento de las fuerzas progresistas de la izquierda que permita vislumbrar que hay salida por este lado del arco ideológico. Todo ello sin olvidar que Ciudadanos puede contribuir a ampliar esa nueva mayoría en los apartados relacionados con la regeneración.

Y con un objetivo compartido: la derrota de las políticas económicas y autoritarias que están empujando a una acelerada pérdida de derechos y de calidad de vida en nuestro sistema democrático, que envían a la marginalidad y a la pobreza a amplias capas de la sociedad, especialmente a las clases medias empobrecidas y a los sectores sociales más débiles, y a la pérdida, por parte de la juventud de la esperanza en un horizonte mejor. Revertir esta situación no es fácil pero se hace imprescindible y urgente.

En este sentido, resulta lamentable que en ninguno de los contactos mantenidos a iniciativa del PP, el Presidente del Gobierno en funciones haya planteado la formación de mesas o comisiones de trabajo para abordar propuestas que propicien los síes a su investidura. Tan solo se ha limitado a la entrega de medio centenar de folios lleno de generalidades y simplezas.

No es mucho mejor lo que sucede con Ciudadanos. Parece renunciar al papel de derecha moderna que le debería corresponder para homologarse a la europea, con aspiración de desplazar y sustituir a un PP que implementa políticas de involución y que no acaba siquiera de romper definitivamente con el pasado histórico de la dictadura franquista.

De otra, la formación que lidera Iglesias debe olvidarse de la prepotencia y arrogancia de la que

hizo gala con demasiado derroche en el malogrado semestre pasado y que obligó a la repetición de elecciones. Tiene que apostar con lealtad por una nueva praxis política, tender puentes y rectificar los errores cometidos para hacer posible una convergencia de progreso.

Y el PSOE, con Pedro Sánchez a la cabeza, tiene que vencer la enorme presión interna que ejercen sus poderes fácticos quienes no cesan de apostar por situarse en la oposición a Rajoy no sin antes inscribir en su hoja de servicio la prestación abstencionista a su investidura.

Según se aprecia en el transcurso de las últimas horas, Pedro Sánchez parece haber captado que su supervivencia política pasa por constituir un gobierno de progreso. En este caso, su interés particular coincide con el interés general de la ciudadanía progresista. Y bajo este escenario se hace necesaria una solución “a la portuguesa” firmando acuerdos que posibiliten su investidura con la formación de un gobierno estable.

A la vista de la situación que actualmente se percibe, las espadas siguen en alto y las salidas abiertas.

El modelo parlamentario español se basa en un sistema de mayorías. La Constitución no obliga a que sea el partido más votado el que inicie los encuentros para obtener los apoyos que necesita; ni al resto a avalarlo, parcial o totalmente.

A este respecto, las cifras que resultaron de las últimas elecciones sitúan al PP en una posición difícil para lograr la investidura de Rajoy. A ello se sumarían los problemas de gobernabilidad que surgirían en caso de lograrlo. Un Gobierno en minoría del PP, o coaligado con Ciudadanos, tendría una más que dudosa viabilidad, pues estaría enfrentado a una amplia mayoría parlamentaria que desnaturalizaría sus iniciativas, incluyendo los presupuestos del Estado.

Todo ello sin olvidar el aislamiento y la desconfianza que genera la figura de Mariano Rajoy, al que todos los días asolan nuevos escándalos de todo tipo y condición. En este sentido, aquel que se acerque, apoyando o absteniéndose ante su investidura, debe saber bien que más pronto que tarde quedará manchado como cómplice o aliado de cuanto le rodea.

España necesita con urgencia una profunda e intensa regeneración de su vida política. Y para eso no sólo se necesitan nuevas leyes; también más educación, más cultura, más ética, una mayor defensa de valores nobles y solidarios, así como la restitución de los derechos perdidos. Para ello es imprescindible, por razones de salubridad democrática, que el PP no siga controlando todas las instituciones del Estado.

Al cierre de este texto nos preocupa enormemente que comience la nueva legislatura sin haber aprendido la lección del fracaso del periodo anterior. La presentación por cada grupo

parlamentario de una candidatura distinta a la presidencia del Congreso muestra la carencia de una estrategia de negociación para superar la investidura y llegar a formar un Gobierno de Progreso.

Posicionamiento de FORO 26-J.

Los integrantes de Foro 26-J llamamos a las fuerzas sociales y políticas de progreso para que desplieguen todos los esfuerzos que sean necesarios para impedir que, por una equívoca comprensión de lo que significa la gobernabilidad, se consagre la impunidad política de la corrupción.

Asimismo, pedimos con la misma contundencia que se tiendan puentes donde el diálogo, la capacidad y la flexibilidad en la negociación permitan la recuperación de la ética y de los valores democráticos, así como para poner en marcha otro modelo económico dirigido por un honesto y solvente Gobierno de progreso que impulse la regeneración política y ponga fin a la desigualdad, a la precariedad laboral, a la alarmante emigración de nuestros jóvenes y a la exclusión social.

La izquierda parlamentaria de una vez por todas debe unir sus fuerzas y ofrecer una alternativa real con amplios acuerdos. Es necesario establecer un compromiso claro con la ciudadanía y sus necesidades que se anteponga a los intereses propios.

En esta legislatura, levantar la bandera de una mayoría de progreso para la regeneración política y social se hace inaplazable, de lo contrario la ciudadanía seguirá, en un goteo continuo, alejándose de la política y de las cuestiones sociales, preguntándose su sector más exasperado ¿para qué sirve la democracia?

Además, es posible.

Foro26J . 18/7/2016